

## UNA INICIATIVA QUE NOS PREOCUPA

E. F. GALIANO

Departamento de Botánica, Facultad de Ciencias, Sevilla

**Resumen.** Se comenta una nota aparecida recientemente en la revista *Watsonia*, sobre proyectos de botánicos británicos aficionados para realizar trabajos corológicos en España.

**Summary.** A comment is made on a note recently published in *Watsonia* (9, 4) about a project of mapping the Spanish flora undertaken by amateur British botanists.

En la revista *Watsonia* (9 (4) Jul. 1973), órgano de la Botanical Society of the British Islands, se puede leer lo siguiente (pág. 425):

«*Dot-Maps of Spanish Plants.* A B.S.B.I.-type recording card of the Flora of Andalucía was shown, together with blank maps of Spain on the same scale as those in the *Atlas of the British Flora*. The object of the exhibit was to encourage members of the B.S.B.I. to start work on a Distribution Atlas of Spanish plants based on the U.T.M. 10 km. squares, as the Spaniards themselves have not the amateur enthusiasm of our members (their interest mostly being in the practical use of plants, either as food, medicines or timber). J. W. CARR.»

\* \* \*

He aquí una iniciativa aparentemente loable que preocupa seriamente a algunos botánicos españoles y que puede ocasionar perturbaciones al trabajo futuro relacionado con el estudio de la flora de nuestro país.

Todos conocemos la desgraciada trayectoria de la ciencia botánica española en el último siglo en que, debido a una multitud de circunstancias cuya enumeración sería prolija, no ha podido alcanzar el desarrollo suficiente para disponer en nuestro país de una Flora Española actualizada, y debe recurrir todavía al *Prodromus Florae Hispanicae* de WILLKOMM & LANGE todo aquel

que pretenda trabajar medianamente en serio, lo mismo en el dominio de la sistemática que en el de muchos aspectos de la fitogeografía (fitosociología, corología, etc.).

Prescindo aquí de hacer relación de las numerosas incidencias de tipo político-histórico que influyeron de manera decisiva en el desarrollo de nuestra ciencia, pero que, sin embargo, no hubieran constituido un factor determinante si no hubieran mediado otras de tipo exclusivamente científico. Entre ellas, las más importantes, a nuestro juicio, son la enorme complejidad de nuestra flora y la accidentada topografía del país, cuya exploración ha requerido siempre complicadas expediciones que llevaban consigo no pocos dispendios económicos.

Un país con casi 8.000 especies de plantas vasculares, que algunos autores consideran dividido en 11 provincias corológicas diferentes, es evidente que presenta un elevado número de problemas de difícil o casi imposible solución. Si a esto unimos la endémica escasez de botánicos profesionales hasta hace poco más de 20 años, motivada por el poco desarrollo de la Botánica en las Universidades y la casi ausencia de centros de investigación, llegaremos a la conclusión de que debemos admirar a nuestros predecesores que, aun con grandes limitaciones, realizaron una labor ingente, en muchos casos ayudados por colegas de otros países europeos que se mostraban siempre dispuestos a la solícita y desinteresada cooperación. Así, por ejemplo, son dignas de señalar la estrecha relación de CAVANILLES con JUSSIEU, LAMARCK, JACQUIN, etc.; la noble acogida y ayuda que recibió de España LOEFLING; la amistosa relación de LAGASCA con DE CANDOLLE, HOOKER y R. BROWN; el estrecho contacto que mantuvieron JOSÉ PARDO, FRANCISCO LOSCOS o PÉREZ LARA con WILLKOMM; o el encuentro en Málaga de BOISSIER con PROLONGO y HAENSELER, etc., colaboraciones que son demostrativas de que nunca los botánicos españoles han rehuido contactos con sus colegas extranjeros sino que, en la mayoría de los casos, los han buscado. Pero de estas colaboraciones siempre ha nacido, al par que vínculos amistosos duraderos, un aporte científico considerable.

En el momento actual hay colaboraciones internacionales en marcha: botánicos españoles colaboran con la organización de *Flora Europaea*, con el *Atlas Florae Europaeae*, y también en el dominio de la Fitosociología forman parte de comisiones que revisan y ponen a punto la nomenclatura fitosociológica europea.

Todo lo expuesto, unido a un crecimiento espectacular de los estudios de Biología en España, lo que ha repercutido de manera proporcional sobre el aumento del número de botánicos, hace que podamos mirar ahora con más

optimismo el futuro de la investigación botánica española. Aunque no se ha programado todavía un proyecto serio para una realización de nuestra Flora Española, es evidente que en los últimos años se está creando un clima propicio para ello, que cristalizará, sin duda en breve plazo, en dar ese paso tan necesario para completar el estudio de los vegetales de nuestro país.

Pues bien, en este estado de cosas, nos vemos sorprendidos por la iniciativa de un grupo de aficionados británicos que, en operación patrocinada por la B.S.B.I. (CARR, J. W. *in litt.*) pretende lanzarse por nuestros campos a cartografiar un país con una superficie de 500.000 kilómetros cuadrados, con una altitud media de 660 m.s.m., para establecer la distribución de cerca de 8.000 especies de plantas vasculares en 5.000 cuadrados de 10 Km. de lado. Todo ello, sin contar con los españoles (más ocupados, según ellos, en buscar materias primas vegetales) ni gestionar ni ofrecer ningún tipo de colaboración.

Cuentan para ello con unas fichas impresas para marcar en el campo «de visu» una serie de plantas, el 58 % de las cuales no figuran en la flora de las Islas Británicas, por lo que, probablemente, les serán desconocidas. Otra dificultad reside en no haber seguido la nomenclatura de *Flora Europaea*, lo que puede ocasionar multitud de confusiones. Tampoco se sabe qué trato taxonómico van a recibir, por ejemplo, los taxones de *Ranunculus* (Sect. *Batrachium*), grupo taxonómico complicado y todavía no aclarado, o especies del grupo *Atriplex hastata*, o del género *Limonium*, por no citar más que algunas dificultades.

La iniciativa de Mr. CARR y sus compañeros no parece ser científicamente seria y a ningún botánico profesional se le oculta que sus logros podrían resultar, paradójicamente, contraproducentes al introducir en la profusa bibliografía botánica de nuestro país una serie de anotaciones corológicas de dudosa fiabilidad, capaces de producir un daño irreparable en nuestros archivos de datos. Estimamos que la B.S.B.I. debe meditar mucho antes de patrocinar a este grupo de aficionados, más ricos en entusiasmo que en criterio científico y ético.

Renunciamos a comentarios de fácil ironía que nos sugiere la pretensión de Mr. CARR de comenzar su trabajo sobre España *precisamente* sobre los cuadrados TE y TF (cuadrícula UTM), que corresponden a comarcas que rodean una zona muy crítica desde el punto de vista político. Renunciamos también a comentar el último párrafo (entre paréntesis) de la nota de *Watsonia*, de muy mal gusto, que nos gustaría ver rectificado.